

Cuando llegué a Santa Clara, en dos mil veinte, en medio de la pandemia, dije que probablemente no me iría al cumplir los setenta años, que ustedes merecían un párroco que estuviera aquí al menos por seis años.

Yo pensaba que, dada mi edad, esta sería mi última asignación y que mi siguiente etapa sería la jubilación.

Pero la vida está llena de sorpresas.

El jueves por la mañana, hace poco más de una semana, supe que he sido asignado como párroco de la Catedral Basílica de San José, a partir del 1 de julio.

Habrà tiempo para despedirnos en las próximas semanas. Por ahora, seguimos caminando y trabajando juntos. Nuestro Consejo Pastoral y los diversos grupos de la parroquia están trabajando arduamente en las celebraciones parroquiales de este Año Jubilar de San Francisco y de nuestro próximo ducentésimo quincuagésimo aniversario.

Estoy seguro de que, junto con el nuevo liderazgo parroquial, en particular el Padre Mendie Nguyen, su nuevo párroco, el próximo año será uno de los más memorables en la larga historia de nuestra parroquia. Actualmente, el Padre Mendie es vicario parroquial en Santa Catalina, en Morgan Hill.

Él y el Monseñor Francisco trabajaron juntos allí por algún tiempo.

Mi objetivo, cuando llegué, era dejar Santa Clara mejor de como la encontré. Solo ustedes —y el tiempo— dirán si lo logré.

Por favor, ténganme presente en sus oraciones en estos días y semanas, así como ustedes siempre estarán en las mías. Gracias por todo. Que Dios los bendiga a todos.